

redondo de rodar sueños y lágrimas,
la antorcha de los brotes se ilumina
con oros verdes que al trabajo cantan.

Ya el corazón de la violeta virgen
nos da su amor. Se acerca Abril: cabalga
con el cortejo de las margaritas
por el clima carnal de las acacias,
y el árbol - centinela generoso—
enriqueciendo el hueso de sus lanzas
sujeta el sol, al viento de sus lirás
y al ave ofrece asilo entre sus ramas.

Mayo se ciñe lirios y azucenas
y empavona de rosas su arrogancia
para encerar el pan. Junio recuesta
la cabeza en el fuego de sus alas
por no verte morir. y arrodillado
te ofrece un plenilunio por mortaja.

Gloriosa Primavera, edad del beso,
locura del amor, altar del arpa,
tus brotes sueñan versos encendidos,
tus fuentes lloran almas!..

MANUEL DELGADO FERNANDEZ

EXALTACION DE UNA FIGURA SEÑERA DE LA RAZA

El fervoroso homenaje tribulado al novelista don Antonio Reyes Huertas

EXTREMADURA ENALTECE A REYES HUERTAS

TUSTAMENTE ha enaltecido Extremadura a su preclaro varón don Antonio Reyes Huertas, rindiéndole fervorosamente en esta exuberante primavera— el jubiloso día 22 del pasado— el homenaje de admiración y gratitud ha tiempo proyectado y al que era acreedor por su valiosísima y heterogénea obra— de periodista, escritor y novelista—realizada día a día al correr de cerca de cincuenta años consagrados por entero a cantarla y servirla con su pluma y hacerla ofrenda de su edificante actuación familiar y ciudadana; lo que se dice una vida ejemplar.

ESCENARIO DE LOS ACTOS

Los actos celebrados tuvieron como escenario la villa de Campanario, donde vió la luz primera Reyes Huertas. Campanario, que vestía sus mejores galas en honor del hijo a quien se iba a exaltar, es una importante población agrícola y ganadera de la provincia hermana. Asentada en el hermoso y fértil Valle de la Serena, cuenta con más de 12.000 habitantes incluídos los de la aldea de La Guarda. A la vera de ésta, aproximadamente a dos kilómetros, se hallan los Campos del Ortiga, en los que habitualmente vive Reyes Huertas y ha escrito la mayor parte de su ingente producción con la que los ha eternizado.

PERSONALIDADES QUE ASISTIERON

El día 22 de Abril se dieron cita en Campanario autoridades de elevados estamentos de la nación y de la región y nutridas representaciones de las entidades de las mismas, así como muchos entusiastas de la labor del escritor.

En nombre del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional asistió el Illmo. Sr. Director General de Archivos, Museos y Bibliotecas don Francisco Sintés Obrador. De Badajoz concurrieron el Excelentísimo y Rvdsmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. Alcaraz y Alenda, acompañado del Vicario General, Sr. Gómez Ordóñez y del Canónigo Sr. Sánchez, el Gobernador Civil Sr. Ruiz de la Serna, el Presidente de la Diputación Sr. Ambrona, el Alcalde Sr. Masa, el Dipu-

tado Provincial y Director del Instituto de Enseñanza Media Sr. Carapeto, el Sub-jefe Provincial del Movimiento Sr. De la Cruz, los miembros de la Comisión Ejecutiva del homenaje Sres. Campillo, Pinilla y Calderón, personal de la redacción y administración del diario «Hoy», Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, Sr. Jiménez Cierva, los escritores Sres. Segura, Perera, Vaca, Cienfuegos, Terrón, etc.; de Mérida el Profesor y Director del Museo Arqueológico Sr. Sáez de Buruaga y otros.

De Cáceres asistieron el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia don Antonio Rueda y Sánchez-Malo, el Excmo. Sr. General Jefe de la Infantería de la 12 División y Gobernador Militar, don Ricardo Villalba, el Presidente de la Diputación Sr. Grande Baudesson, el Delegado Sindical Sr. De Pablos, el Delegado de los Servicios Culturales don José Luis Cotallo, que ostentaba, además, la representación del Excmo. y Rvdsmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Coria Dr. Llopis Ivorra, el periodista y delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo Sr. Maderal, el redactor y enviado especial del periódico «Extremadura» Sr. Rosado y los miembros de la Comisión ejecutiva del homenaje Sres. Milán, Puig y el que esto escribe.

También se sumaron numerosos Alcaldes de la Provincia de Badajoz.

Subrayemos el cordial recibimiento de los regidores de Campanario a las personalidades citadas y cómo la villa vibró enardecida en la jornada.

LLEGADA DEL SR. REYES HUERTAS

Procedente de Campos del Ortiga llegó a las 12 horas don Antonio Reyes Huertas a quien acompañaban su distinguida esposa e hijos. El vecindario de Campanario congregado y radiante como en sus mayores fiestas, le hizo ostensible su entusiasmo, aclamándole incesantemente. Después fué saludado por el Sr. Sintés y otras autoridades el inclito campanariense, cuya figura física hoy se encuentra curvada por el dolor que le atenaza.

DESCUBRIMIENTO DE UNA LAPIDA EN LA CASA DONDE NACIO REYES HUERTAS

Los actos en honor del excelso cantor de la tierra parda y serena se iniciaron en la casa de su nacimiento. Reunidos el Sr. Sintés y demás autoridades, así como un enorme gentío, el Alcalde de Campanario, don Urbano Caballo Calderón procedió a la lectura de unas sentidas cuartillas y seguidamente descubrió la lápida conmemorativa que tiene la siguiente inscripción.

«En esta casa nació el día 7 de Noviembre de 1887, el novelista y escritor don Antonio Reyes Huertas. El Ayuntamiento y el pueblo se unen, de esta forma, al homenaje que le tributa toda Extremadura».

Al propio tiempo de mostrar la placa, la muchedumbre prorrumpió en vivas ensordecedores al Sr. Reyes Huertas.

GRANDIOSO HOMENAJE EN EL TEATRO OLIMPIA

Ocupado materialmente el Teatro Olimpia y en sus inmediaciones un público multitudinario ante la imposibilidad de penetrar en el local, se verificó el homenaje. El Coliseo campanariense estaba magníficamente adornado con bandera y gallardetes. Las autoridades pacenses y cacereñas se situaron en el escenario y en el centro el festejado, que tenía a sus lados al Director General de Archivos, Museos y Bibliotecas y al Prelado de Badajoz

COMIENZA EL HOMENAJE, EL OFRECIMIENTO, A CARGO DEL SR. CALDERON

Comenzó el acto haciendo ofrenda del homenaje don Andrés Calderón Rodríguez, en nombre del Alcalde de la localidad, como miembro de la Comisión ejecutiva y por razones de íntimo afecto. El Sr Calderón señaló la fecha «como un hito blanco en el diario caminar de Campanario», agregando que no tenía Reyes Huertas nada que agradecer; «por el contrario—dijo—somos nosotros, los extremeños los que hemos de agradecerle el gozo de este acto de pagar una deuda de gratitud a quien tan majestuosamente supo cantar a Extremadura, a su tierra y a sus hombres». «Que Dios os lo pague, señor», fueron las últimas palabras del discípulo de Reyes Huertas al que aplaudió calurosamente el auditorio.

LA ALDEA DE LA GUARDA HONRA AL «SEÑOR DE CAMPOS DEL ORTIGA»

A continuación don Diego Rodríguez, que representaba a la aldea de La Guarda en cuyas intermediaciones, según indicamos, vive Reyes Huertas, transmitió el tributo apasionado de sus convecinos. «Habla un personaje de novela, hablan las tierras, las casas y los hombres de esta aldea inmortalizada ya por esta salida», exclamó el señor Rodríguez, que se refirió, también, al privilegio de la Guarda de ser «el todo» en la novela «La Canción de la Aldea» e invitó a los circunstantes a visitar la ruta emocional de Reyes Huertas.

A fuer de sinceros hemos de constatar cómo las cuartillas de Diego Rodríguez impresionaron profundamente porque supo comunicar los sentimientos de los «castúos» que a diario acompañan al «señor de Campos del Ortiga» y que, pese a su reciedumbre y sencillez, acusan una exquisita sensibilidad.

ENTREGA DEL TITULO DE HIJO PREDILECTO DE CAMPANARIO

Cuando cesó la ovación al señor Rodríguez por su lectura, el

Alcalde de Campanario, señor Caballo Calderón, dió conocimiento del acuerdo municipal por el que se designa hijo predilecto de la villa a don Antonio Reyes Huertas, haciéndole entrega de una copia del acta y del artístico pergamino en que se contiene el extracto, debido al conocido pintor pacense don Antonio Juez y que lleva sobre el texto la efigie del novelista y motivos campanarienses.

EL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION DE BADAJOZ HACE LA OFRENDA DE LA EDICION - HOMENAJE Y DE UNA PLUMA

Don Adolfo Díaz Ambrona, Presidente de la Diputación de Badajoz intervino por las Corporaciones Provinciales Extremeñas ofreciendo al Sr. Reyes Huertas un ejemplar de la edición homenaje del libro editado por ambos Organismos y una pluma «corona» análoga a las que siempre utilizó el escritor para verter su jugosa y amplia obra. En su interesante discurso el Sr. Díaz Ambrona manifestó «cuán grato le era cumplir el deber de aquel día, ya que al hacerlo experimentaba la grata coincidencia del deber y el sentimiento de su alma». Se extendió en consideraciones sobre Extremadura y sus hombres y la formación del ambiente de ingratitud que motiva que desde el extranjero se descubran nuestros valores. «Este no es el caso de Reyes Huertas—agregó— que hace su entrada grande en la Historia regional, nacional y extranjera como un auténtico valor; por ello siente toda Extremadura el orgullo jubiloso de este homenaje». A continuación tributó elogios al Sr. Calderón Rodríguez. «que lanzó en Badajoz la idea del homenaje a Reyes Huertas, idea que pronto tomó el calor y cuerpo que las aldeas, los municipios de las dos provincias y todas las clases, altas y humildes, desde el campesino al propietario, le prestaron la mayor asistencia». Expresó su agradecimiento a la Iglesia, al Gobierno y a las autoridades por su asistencia; trazó un perfil del agasajado como escritor y hombre de hogar y se refirió a la unidad de Extremadura para terminar entregando el libro y la pluma a don Antonio, a quien abrazó en medio de calurosos aplausos.

DISCURSO DEL GOBERNADOR DE CÁCERES SR. RUEDA Y SANCHEZ-MALO

Por la Provincia de Cáceres patentizó la adhesión más fervorosa el Gobernador Civil, don Antonio Rueda y Sánchez-Malo. Su elocuente pieza oratoria, en muchos pasajes interrumpida por la emoción que acertó a imprimir al coliseo, la insertamos seguidamente para que los lectores de «Alcántara» puedan apreciar exactamente su contenido, de hermoso fondo y tamizado de bellas imágenes:

«Con esa espontaneidad y falta de reflexión que son características de las decisiones que brotan del fondo del alma, me comprometí a pronunciar unas palabras de adhesión al homenaje que hoy tributa Extremadura a don Antonio Reyes Huertas, en el mismo momento en que fué solicitada mi intervención por algunos de los

miembros de la Comisión ejecutiva organizadora.—Y ha sido tiempo después, cuando ha comenzado a inquietarme la preocupación de cual fuera mi papel en el protocolo de este acto.—Sin significación personal alguna en el campo de las Letras, sin corresponderme oficialmente ostentar la representación de la Provincia de Cáceres, tan fuertemente vinculada siempre a las glorias y venturas de su provincia hermana y, en este caso, singularmente deudora de gratitud hacia quien en ella trabajó con entusiasmo durante una buena parte de su vida, no me siento sin embargo violento ni extraño entre vosotros, porque después de haber visto transcurrir los días más decisivos de mi existencia en vuestra geografía existen muy poderosas razones que me ligan para siempre a esta tierra y no puedo resultar ajeno a sus palpitaciones.

Pero, aún hay razones más poderosas que explican mi presencia aquí.—Cuando la mala fe de algunos ha pretendido desvalorizar la obra de Reyes Huertas dándole una limitación localista, justo es que quienes nos consideramos sus amigos, demos la adecuada réplica desencajando este homenaje de los estrechos límites del paisaje y dándole una dimensión más amplia que abarque todo el ámbito nacional. Por eso se justifica la presencia del Ilustrísimo señor Director General de Archivos y Bibliotecas que en nombre del Excelentísimo Sr. Ministro de Educación Nacional se ha dignado venir a imponerle la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio, tan justamente otorgada y por eso, una voz, modesta como la mía, la simple voz de un español nacido en el otro extremo de la Patria viene a vosotros a deciros, que, somos muchos, sí, los que hemos comenzado a conocer Extremadura a través de las deliciosas estampas campesinas de Reyes Huertas, pero somos muchos también los que hemos sabido ver en sus novelas, la exposición clara y diáfana de problemas de rango universal que este hombre ha sabido resolver a la española, en una fiel proyección de su manera de ser, de hacer y sentir y, si general es el sentimiento admirativo que su obra despierta, justo es que sea también general el reconocimiento y proclamación de sus méritos aunque, siguiendo el ejemplo que él nos da, se haya buscado de propósito como escenario, este característico rincón de la Extremadura en que nació y a la que ama con toda su alma apasionada.

Porque ese amor de Reyes Huertas a Extremadura, causa originaria de esa deuda de gratitud a que se ha hecho acreedor y que, hoy su tierra le paga, asoma en toda su obra literaria, impregna toda su producción y como un perfume penetrante, se acusa en los instantes más inesperados, unas veces para cantar con épica grandeza las hazañas de aquellos hombres que fueron como dioses, otras para describir el paisaje familiar en que tantas veces se recrea su vista, otras, para describir las costumbres tradicionales o para volcar la emoción que en él despiertan las devociones populares o, en fin, para encarnar en su personaje las virtudes de los hombres de esta tierra.—Pero yo me atrevo a afirmar, que cuando más patente se hace este amor, es cuando el autor recoge las imperfecciones y

defectos de Extremadura, cuando dice en «*La Sangre de la Raza*» estas palabras: «No tenemos puentes en los ríos, no tenemos carreteras, carecemos de instituciones, nuestras dehesas se las come la langosta, nuestra agricultura es rudimentaria, nuestra riqueza estéril e improductiva... «Hay en esta letanía de lamentaciones, no un deliberado juicio deprimente sino un angustioso grito de amor, el mismo que años más tarde lanzara a los cuatro vientos un enamorado de España, José Antonio Primo de Rivera que no se recataba de proclamar «Nosotros amamos a España porque no nos gusta.— Los que aman a su patria porque les gusta, la aman física, sensualmente.—Nosotros la amamos con una voluntad de perfeccionamiento».—Y tan fuerte era su voluntad, que no vaciló en dar serenamente su vida por una España mejor, por una España nueva, por una España unida, grande y libre en la que pudiera llegar un día en que Antonio Reyes Huertas, tuviera ya la seguridad de que Extremadura iba a tener puentes y carreteras e instituciones y una agricultura racional, y una riqueza fecunda y explotada en una contribución nacional al engrandecimiento de la Patria, de una Patria que al propio tiempo ha de exigir a los extremeños lo que no hace muchos días, os pedía vuestro Gobernador y Jefe Provincial, lo que ya en 1918 ofreciera Reyes Huertas por boca de uno de sus personajes: «Hacer política, pero esa política que está al alcance de nuestras fuerzas, esa política de ir a los Ayuntamientos a hacer administración justa, a moralizar al pueblo, a educarle a laborar por sus intereses, a redimir para nosotros mismos esa tierra y ser un estímulo y un ejemplo para todos».—Para eso ofrecía Reyes Huertas lo que yo quisiera que ofrecieseis todos los extremeños en la conyuntura actual «Mi dinero, mis votos, todo...»

Y esa contribución, ese ofrecimiento que hiciera este hombre años atrás cuando estos ofrecimientos generosos no tenían eco en la opinión de unas generaciones que consideraban de mal gusto evanecerse de lo español y en las que era considerado como la máxima elegancia el mimetismo de las modas extranjeras que abarcaba desde la organización de nuestro sistema político hasta las costumbres de la vida familiar, esa contribución, digo, ha venido otorgándola con una fidelidad sin igual a lo largo de una vida fecunda al servicio de las letras, y fuerza es reconocer, que no ha sido su esfuerzo estéril, porque ya decía el ingenioso Hidalgo que sin las letras, no se sustentan las armas y, ya decimos nosotros que a los pueblos los mueven los poetas y la transformación radical de España y esto de que el ser español sea una de las pocas cosas serias que se pueda ser en la vida ha sido posible gracias, a que hombres de letras han sabido guardar intacto el relicario de nuestro patrimonio espiritual.

Yo no sé si lo habrá proclamado ya antes alguien, pero creo justo decir, que la obra de Reyes Huertas, se caracteriza por una íntegra fidelidad a los ideales españoles. Sus personajes definen exactamente la caracteriología de lo español. Preside sus vidas la hidalguía, el orgullo, el apasionamiento, la religiosidad, la cortesía per-

fectamente compatible con la carencia de una amabilidad hipócrita, el valor, el odio a la traición el culto a la mujer, todas estas cualidades que quijotescaamente o no, pero con una irreprochable dignidad, hemos paseado como bandera por todo el mundo. Esa dignidad que constituye al decir de Séneca nuestro eje diamantino y que ha sido sagazmente comentada por Maeztu en su defensa de la Hispanidad.

Que esta fidelidad de Reyes Huertas a lo auténticamente español tiene poco de comercial, ya lo sabemos. Y sabemos también que este hombre pudo haber obtenido muy superiores éxitos crematísticos hipotecando sus facultades creadoras en la construcción de una de esas monstruosidades tan en boga, llenas de complejos insondables, de anormalidades psicológicas y de fenómenos de amnesia en los que indefectiblemente lo primero que se olvida es el sentido de la decencia; pero en la disyuntiva de sus rutas no ha elegido este camino y tenemos que celebrarlo porque no en vano ha venido desaprovechando España todas las coyunturas de enriquecerse con indignidad y en cambio ha mantenido la orgullosa tradición de su espiritualismo, sin cotización en todas las generosas empresas que nos han hecho geniales e incomprensibles, desangrando toda nuestra pujanza en una empresa de evangelización de un mundo nuevo y abandonando la ruta de las especias para ir a luchar a Flandes, como dijo Menéndez y Pelayo, no por el tanto más cuanto de pimienta o de gengibre, ni por ambiciones imperialistas, ni ansias territoriales, sino por cuestiones de Teología, la cosa más poco cotizada del mundo.

Pero por ser así, mientras el mundo se debate en la angustia de la falta de un ideal, España, constituyela reserva espiritual de Occidente. Y mientras el gusto se extraña en una reiteración de sabores fuertes, nos enorgullecemos en homenajear a un hombre que ha sabido describir la belleza que encierran los caminos de la luz, el bien y la verdad y podremos decir de él, lo que dijera el poeta de aquel insigne almirante, don Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz del Marcenado,

«Dios servido y Patria honrada
dirán de ti, quien has sido».

DISCURSO DEL DIRECTOR GENERAL DE MUSEOS, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS, SR. SINTES

En representación del Gobierno y más concretamente del Excelentísimo Sr. Ministro de Educación Nacional, se levantó a hablar el Ilmo. Sr. Director General de Museos, Archivos y Bibliotecas. La presencia del Sr. Sintes fué acogida con una fuerte ovación. Al objeto de que los lectores obtengan el debido conocimiento de los conceptos que emitió, transcribimos copiándolos del diario «Hoy», los principales párrafos de su magnífica intervención:

«Al llegar a vuestro pueblo, vestido de fiesta y con luces y alegría de castañuelas, me decía el Alcalde de Cáceres, aquí presente,

que por la reiteración de mis misiones en Extremadura parecía el representante especial del Ministerio de Educación Nacional en esta Región. Y yo, que como católico que soy no puedo dejar de creer que todos nuestros pasos y sucesos los rige la Providencia, acepto esta condición y la acepto con alegría y satisfacción. Porque a medida que conozco a los hombres y a las tierras de esta Extremadura noble, voy amándola y queriéndola más.

En el día de hoy, a la alegría de estar de nuevo entre los extremeños, se une otra muy grande dimanante de la función que me ha sido encomendada, la de representar en este homenaje que Extremadura rinde a su preclaro hijo Antonio Reyes Huertas, al Excelentísimo Sr. Ministro de Educación, quien, al no poder asistir como hubiera sido su deseo, y lamentar en el alma que actos y ocupaciones que reclaman su presencia en otro lugar, se lo hayan impedido, me encargó personalmente lo representara y en su nombre impusiese la merecida y alta condecoración de la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

No os voy yo a definir a vosotros quién es Reyes Huertas. Reyes Huertas es un valor de España, pero lo es mucho más vuestro. Por eso me voy a limitar a resaltar dos aspectos que hacen a su persona y figura actual universal y regional. Uno de esos aspectos se refiere a la cultura y otro a la aventura. A la cultura en ese sentido auténtico que a su concepto da Menéndez Pidal. Cultivo de algo concreto, de tierra, enraizarse con algo que sea fundamento y razón de existir. Y Reyes Huertas alcanzó en su pleno sentido esta cultura al descubrir el profundo problema de nuestro tiempo y optar por enraizarse en la tierra que le vio nacer. Es patente la crisis de civilización que el mundo padece por esa demasiada técnica que en el afán de un mayor rendimiento todo lo invade y constituye el talón de Aquiles por el que se pierde la cultura. Esta excesiva técnica forjó eso que hemos dado en llamar «la gran ciudad». Reyes Huertas sintió la tentación de la gran ciudad, pero pronto se entabló en su corazón la lucha entre lo que ésta le brindaba y lo que en su tierra extremeña había dejado y en esta lucha venció la segunda y a su tierra volvió para enraizarse con ella, contemplar su paisaje, observar sus hombres y tradiciones y en lugar de hacer literatura existencialista, en la que todos los valores espirituales se hundían en el cieno de su materialismo, se convirtió en evangelizador de lo que descubrió como verdaderos cimientos de la sociedad, se hizo apóstol de la verdad en una labor que nunca le agradeceremos bastante.

El otro aspecto, el referente a la aventura, se cifra en la nota heroica de esta Extremadura que se advierte en la obra de Reyes Huertas al cantar la sangre, la raza y las gentes de Valdivia.

«En vosotros veo a los mismos seres que hicieron la gesta de las Américas, pero con la diferencia de que como hoy ya están descubiertas lo que hay que hacer es buscar y descubrir en Extremadura esas Américas con el mismo valor heroico. Ninguna ocasión mejor que la que ahora proporciona el plan recientemente aprobado por las Cortes para el engrandecimiento de esta Provincia de Badajoz.



ALBUM EXTREMEÑO: Cáceres.—Iglesia de Santa María: Detalle del retablo tallado por R. Balduque y Guillén Ferrán. Siglo XVI

Quiero pedirlos en nombre del Ministro a quien represento, que vosotros que sois capaces de conquistar otra vez América, conquistéis ahora esta vuestra tierra que también cantó Reyes Huertas y hagáis de ella el más bello vergel de España».

El Sr. Sintés, prestigioso Comandante de Artillería del Servicio de Estado Mayor, finalizó su discurso diciendo que al abrazar al señor Reyes Huertas, abrazaba a toda Extremadura por aquél tan dignamente representada.

Finalmente le impuso las insignias de la Encomienda de Alfonso X el Sabio.

EMOTIVAS PALABRAS DEL SR. REYES HUERTAS

Por último don Antonio Reyes Huertas, en medio de la intensa emoción que embargaba su ánimo y con un gran esfuerzo dado su precario estado de salud, se dirigió a las autoridades y a sus paisanos con las siguientes palabras:

«Esta mañana pedía a Dios que me diese las suficientes energías para agradecer con unas palabras el hondo sentimiento, fervor y emoción que me embarga ante las dignísimas autoridades que honran este acto, ante todos vosotros mis queridos paisanos, y ante los ausentes que han contribuido a realizar este homenaje. Dios quiere que haga acto de entereza y con el dolor que me atenaza al pronunciar estas palabras; por eso seré todo lo breve que las circunstancias lo permitan, seguro de que vosotros alcanzaréis que mi inmediata aspiración sea la del reposo.

De todo lo que aquí se ha dicho de mí, lo único que me corresponde es mi amor a Extremadura. Todo lo demás son generosidades vuestras, que os habéis desbordado y que yo no sé como agradecer nunca.

Gracias a las autoridades, al Gobierno que se ha dignado concederme esta preciada condecoración; al Director General de Archivos, Museos y Bibliotecas, que ha venido a imponérmela; a los Excmos Sres. Gobernadores de ambas provincias, al iniciador de este homenaje, a los Ayuntamientos extremeños y sobre todo al de este pueblo, mi pueblo que ha patrocinado desde el primer momento la idea.

Nada tiene que darme Extremadura. Todo me lo ha anticipado en este homenaje. Sólo quiero que en el pedazo de mi tierra en que descansa este cuerpo me acompañe el recuerdo de mis paisanos para esperar la resurrección de la carne y yo vuelva a seguir cantando a Extremadura con una voz de eternidad y gloria».

Juzgamos ocioso expresar las ovaciones y vivas tributados a Reyes Huertas al concluir su voz emocionada.

AGAPE ORGANIZADO POR EL AYUNTAMIENTO DE CAMPANARIO

Desde el teatro Olimpia el Sr. Reyes Huertas, autoridades, jerarquías, representantes de entidades culturales y numerosos vecinos

de Campanario se dirigieron al salón en que se verificó el ágape organizado por el Ayuntamiento. En la presidencia figuraban las primeras autoridades con el festejado y su esposa doña Elisa Reyes. Al finalizar la comida el Sr. Calderón Rodríguez leyó más de un centenar de adhesiones recibidas por telégrafo y una efusiva carta del Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Obispo de Pamplona, plena de añoranzas de los tiempos juveniles compartidos por el Dr. Delgado con Reyes Huertas.

EL HOMENAJE DE LA POESIA

En este homenaje dedicado al maestro Reyes Huertas, no podía faltar el acento de los que rinden tributo a la inspiración en el lenguaje versificado. Tres bardos de la hermosa *Pax Augusta*—Julio Cienfuegos Linares, Manuel Terrón Albarrán y Francisco Rodríguez Perera—repentizaron en Campanario el soneto que damos a continuación y que lleva por título «Para Antonio Reyes Huertas, en su homenaje».

Tu corazón flotando sobre el río,
como nube mecida por el viento,
y tu andar de honradez, a paso lento,
cosechando la espiga del estío.

Ya la luz de la brisa, ya el sombrío
calderón de la sierra, ya el sediento
resplandor del rastrajo polvoriento
bajo el azul de blanco señorío.

Campo de soledad es tu Serena
y tú la pueblas, dulce, en compañía,
con honra de mujer, con gente buena.

Hoy que tu alma florece, en este día
en que admiramos tu sencilla vena,
tu emoción y tu paz es tu poesía.

La composición fué leída al final de las adhesiones por Cienfuegos, que conoce a Papiniano y asimismo y en grado sumo—es un completo cultivador de las letras—la llamada de las musas.

Ni que decir tiene que los doscientos comensales reunidos junto al Patriarca de las Letras Extremeñas, manifestaron su admiración ante la súbita prueba del numen de los badajocenses que de este modo original y sobre la marcha de los acontecimientos colaboraron al esplendor de los actos celebrados en honor de quien dedicó su portentoso talento literario a su tierra, cantándola con sus insuperables e inimitables obras.

Tal es la crónica de la jornada vivida en Campanario, donde se

exaltó al fino y sensitivo novelista, quien ahora, cuando su ser físico declina, ha experimentado el goce de recibir el calor de su solar y el tributo del Estado en premio a sus altos merecimientos. Pero a buen seguro que lo que más íntima complacencia le produciría, sería el espectáculo impresionante de Extremadura entrañablemente unida en torno suyo...

EL TRIBUTO DE «ALCANTARA»

«Alcántara» que se enorgullece de contar en el cuadro de sus colaboradores con la pluma de Reyes Huertas y que desde el momento en que dió a conocer la iniciativa de su homenaje—véanse los números 47 y 48, pág. 103—se unió con el máximo entusiasmo, ha querido ocuparse de su realización con la atención que merece, insertando este reportaje.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



ACORDE LIRICO

I

En la mente, un clavo ardiendo
taladrándola.

Una rueda de molino
sobre el alma.

Para saber de una vida,

¿no te basta?

PEDRO ROMERO MENDOZA